

Romance de la peregrina



Conservado desde antiguo en el pueblo de

El Alosno

ROMANCE DE LA PEREGRINA *(conservado en El Alosno)*

Camino de Santiago,
con grande halago,
mi peregrina, la encontré yo.
Y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi peregrina me hizo el amor.

A los prados y flores
de mis amores
de esta manera
le preguntó
- ¿quién vio a una morenita,
peregrinita,
que el alma irrita
con su desdén
por ver si mis desvelos
hallan consuelo
todas sus señas daré también:

Lleva la peregrina
con su esclavina,
su cartuchera
y su bordón,
lleva zapatos blancos,
medias de seda.
sombbrero fino que es un primor.

Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello
que el ama en ello
me encadenó;
cadena que no ata;
pero que mata
sin que ninguno sienta el dolor.

Es su frente espaciosa
blanca y hermosa,
donde Cupido
guerra formó;
sus cejas y pestañas
son dos montañas
donde dos negros hacen mansión

Es su barba el archivo
donde yo vivo;
siempre rendido,
muerto de amor:
amor al que se tiene
gozo perenne,
sepulcro alegre, dulce prisión.

Su boca es tan pequeña
y tan risueña
naturaleza
pudo formar
que al decir "punto en boca"
más me provoca
por no estorbarla quiero callar.



El fondo de Música Tradicional, en las misiones que emprendieron por todo el país para recopilar los cantes populares que se conservaban en los pueblos, **recogió en el año 1948** en sus “cuadernos de campo”, una versión oral del comienzo del **Romance de La Peregrina** conservado en el pueblo de **El Alosno**.

Lo plasmaron con su partitura musical y lo transcribimos a continuación, como prueba inequívoca de cómo se comenzaba cantando este romance.



410 460

La Peregrina

! = 80

Ca mi no de San ti - a - go, con gran de ha la - go, mi pe re grina /aencont're

yo, ya mi rar su be - lle za, con gran pre - te - za mi pe re - gri na me hi zo el a -

mor.

Alosno. ~~La cantaban las mujeres cuando se juntaban a trabajar.~~

*Camino de Santiago,
con grande halago,
mi peregrina, la encontré yo.
Y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi peregrina me hizo el amor.*

Lo cantaban las mujeres cuando se juntaban a trabajar.

flosus

Camino de Santiago,
con grande halago,
mi peregrina, la encontré yo.
y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi peregrina me hizo el amor.

La cantaban las mujeres, cuando se juntaban a
trabajar.

a los prados y flores
de mis amores
de esta manera
le pregunto

- ¡quién vió a una morenita,
peregrinita,
que el alma irrita
con su desdén
por ver si mis desvelos
hallan consuelo
todas sus penasaré también:

3 Lleva la peregrina
con su esclavina,
su cartuchera
y su bordón,
lleva zapatos blancos,
medias de seda,
sombrero fino que es un primor.

4 Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello
que el alma en ello
se encadenó;
cadena que no ata;
pero que mata
sin que ninguno sienta el dolor.

- Es su frente espaciosa,
blanca y hermosa,
donde Cupido
guerra formó;
sus cejas y pestañas
son dos montañas
donde dos negros hacen mansión
- 6 Es su barba el archivo
donde yo vivo;
siempre rendido,
muerto de amor:
amor al que se tiene
gozo perenne,
sepulcro alegre, dulce prisión
- 7 Su boca es tan pequeña
y tan risueña
naturalidad
pudo formar
que al decir "punto en boca"
más me provoca.
por no estorbarla quise callar
-

Romance de la Peregrina

*Camino de Santiago,
tanto anda el cojo como el sano.*

(Correas)

En noviembre de 1980 recojo fragmentos de este romance con aportaciones, a veces, de un verso, una palabra:

*Camino de Santiago,
con grande halago,
mi peregrina
se me perdió,
lleva zapatos blancos
medias de seda,
que es un primor.*

*Al mirar su realeza,
con gran belleza
la encontré yo,
lleva medias de seda,
zapatos blancos
que es un primor.*

Meses después, en un viaje por el puerto de Tarna, León, escucho la versión completa de labios de María Alonso. Por último, en un trabajo de campo de Manuel Fernández Núñez, de 1931⁵⁹, leo el romance pautado. La comparación de todo el material da mínimas diferencias de forma y dejan el fondo intacto. Anoto la música que se conserva en Alosno y tomo de las otras versiones las partes de la letra que ya estaban perdidas:

*Camino de Santiago,
con grande halago,
mi peregrina se me perdió.
Y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi peregrina,
la encontré yo.
Fue tanta la alegría
que al alma mía
la compañía
de su amor vio,
que a los prados flores
de sus amores
de esta manera,
les preguntó:*

*¿Quién vio una muchachita,
peregrinita,
que al alma invita,
con su desdén?
Por ver si mis desvelos
hayan consuelo,
todas sus señas
daré también.
Iba la peregrina,
con su esclavina,
con la cartera
y su bordón,
lleva zapatos blancos,
medias de seda,
sombrero fino,*

que es un primor.
 Lleva rubio el cabello,
 tan largo y bello,
 que el alma en ello
 se me enredó.
 Y en su fina guedeja,
 de oro madeja,
 su amor al mío,
 aprisionó.
 Y su frente espaciosa
 larga y hermosa,
 donde lo negro
 hizo mención,
 sus ojos y pestañas
 son dos montañas,
 donde Cupido
 guerra formó.
 El arco de Cupido,
 dos atrevidos
 donde disparan
 flechas de amor.
 Su nariz afilada,
 no fue sonada,
 que aunque mirada,
 fama cobró,
 que es un cañón de plata
 que a todos mata,
 sin que ninguno
 sienta dolor.
 Su barba es el archivo
 donde yo vivo
 preso y herido

muerto de amor.
 Lo que toca al pañuelo
 no me desvelo,
 para pintarte
 lo que no vi,
 cuando su enamorado
 murió abrasado
 y a sus agravios
 no me atreví.
 Para pintar su talle
 bueno es que calle
 pues mi pintura
 sería un borrón,
 ¿quién pudiese de Apeles
 tener pinceles,
 para pintarla
 con perfección?
 Perdona tu hermosura
 si en la pintura
 grosero estaba
 mi dulce amor;
 por haberte ofendido
 a tu pie rendido
 mi peregrina
 pido perdón;
 larga y hermosa,
 donde lo negro
 hizo mención,
 sus ojos y pestañas
 son dos montañas,
 donde Cupido
 guerra formó.

Este romance lo recoge Dámaso Ledesma en su *Cancionero Salmantino*⁶⁰ al dictado de un labriego de Boada, como un paleo de la Danza, con la variante:

... y al mirar su belleza,
 con gran presteza,
 mi pelegrina
 se hizo al amor...

Puede pensarse que a pueblo tan aislado como Alosno le ha sido difícil reunir tanta cultura popular. Alejado de las rutas jacobeanas, parece rara la presencia de este romance de peregrinos en sus voces, como las canciones que se hacen eco de paisajes de Armenia, o provienen del folklore leonés, o del judío o de pliegos de cordel de los ss. XVIII-XIX. Durante las sesiones de recogida de material escucho canciones que antes he sentido en pueblos leoneses, castellanos, extremeños, levantinos, canarios. Alosno las guarda como si fueran ecos de la diáspora: un tesoro a conservar.

18. ROMANCE DE LA PEREGRINA

*Cantan: Lucía Osorno, Ana y Teresa Borrero, María Barba,
Rosario Díaz y Rosario Arcos*

Andante

Ca mi no de San tia go con

gran deha la go mi pe re

gri na se me per dió.

Yal mi rar su be lle za con

gran pres te za mi

pe re gri na laen

con tré yo.



Interprete del Romance en el disco: La Voz antigua 6 –Alosno-



Coro de voces:



Rosario Arcos

Lucita Osorno

Ana Borrero

Teresa Borrero



Lucita Osorno

Teresa Borrero

Manuel Lisardo

María Barba

Ana Borrero



M. Rosario Díaz

LA DIVINA PEREGRINA: ROMANCE Y CANCIÓN

Una canción muy extendida y ampliamente recogida por tradición oral es la conocida como «La peregrina» o por su comienzo: «Camino de Santiago». Aunque se conoce a través de diferentes impresiones en pliegos de cordel, las que hemos consultado llevan por título introductorio: «Canción mística que cantaba un religioso a María Santísima, apareciéndose en figura de peregrina, caminando de Roma para Santiago».

Las versiones consultadas, tanto en pliegos como en las recogidas en cancioneros o por tradición oral, no aparece en el texto la figura de la virgen como tal peregrina, por lo que el tema se asemeja mucho más a una canción de requiebros más propia de un amante o galán enamorado que por un religioso. En la canción se va describiendo el cabello, la frente, los ojos, la nariz, la boca, la barbilla, la garganta o el talle.

Esta similitud estructural de la peregrina con la canción del retrato de la dama (de la que se conocen también variantes «a lo divino» dedicadas a la virgen), tiene un antecedente relacional esquemático con el *Cantar de los Cantares* (4, 1-16), libro traducido y comentado, por cierto, por Fray Luis de León (1527-1591), lo que le costó su encarcelamiento por la inquisición debido a su traducción reelaborada de la biblia hebrea, ya que por entonces estaba prohibida la traducción de las escrituras sagradas. En el capítulo cuatro del Cantar se encarecen sensualmente las características físicas de la amada por boca de su joven enamorado.

Adjunto tres ejemplos de pliegos: por los sucesores de Hernando en Madrid, por Santarén en Valladolid y por N. Fidalgo en Astorga.



LA DIVINA PEREGRINA.



CANCION MÍSTICA

que cantaba un religioso á Maria Santisima, apareciéndose en figura de Peregrina, caminando de Roma para Santiago.

Camino de Santiago,
con grande halago,
mi Peregrina
la encontré yo;
y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi Peregrina
se hizo el amor.

Fué tanta la alegría
que al alma mia

la compañía
de su amor dió,
que en la oscura breña
de la montaña,
mi Peregrina
se me perdió.

Y mi pecho afligido,
preso y herido,
por esos montes
suspiros dió:

y á los prados y flores,
de sus amores
de esta manera
les preguntó

¿Quién vió una Morenita,
Peregrinita
que el alma irrita
con su desden?
por ver si mis desvelos,
hallan consuelos,
todas sus señas
daré tambien.

Iba la Peregrina
con su esclavina,
con su cartera
y su bordon;
lleva zapato blanco,
media de seda,
sombrero fino
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello,
que el alma en ello
se me enredó:
y en su fina guedeja,
de oro madeja,
á su amor, el mio
se aprisionó.

En su frente espaciosa,
fresca y hermosa,
donde Cupido
guerra formó;
allí fué vencido,
preso y herido
mi amor y el suyo
se coronó.

Sus ojos y pestañas
son dos montañas,
donde dos negros
hacen mansion; é
y en arcos de Cupido
los atrevidos,
ambos disparan
flechas de amor.

Su nariz afilada
no fué sonada,
que aunque mirada
fama cobró;
es un cañon de plata
que á todos mata,
sin que ninguno
sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña
y tan risueña,
cual naturaleza
pudo formar,
que al decir punto en boca,
mas me provoca,
por no agraviarla
quise callar

Su barba es el archivo
donde yo vivo
preso, rendido
y muerto de amor:
el que á ser viene
gozo perenne,
supulcro alegre
y dulce prision.

En su hermosa garganta,
la mejor planta
que en los jardines
sembró el amor,

que la blanca azucena,
aunque con pena,
de su hermosura
se avergonzó.

Lo que toca el pañuelo,
no me desvelo
para pintarla
lo que no vi;
que aunque su enamorado,
muero abrasado,
y á su sagrado
no me atreví.

Para pintar su talle
bueno es que calle,

pues mi pintura
será un borron:
yo quisiera de Apeles
tener pinceles
para pintarla
con perfeccion.

Perdone su hermosura,
si en la pintura
grosero ha estado
mi fino amor:
por haberla ofendido,
á sus pies rendido,
á mi Peregrina
pido perdon.



LA DIVINA PEREGRINA.



CANCION MÍSTICA,

*que cantaba un Religioso á María Santísima,
apareciéndoselle en figura de Perégrina, cami-
nando de Roma para Santiago.*

Camino de Santiago,
con grande alhago
mi Peregrina la encontré yo;
y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi Peregrina se hizo al amor.
Fué tanta la alegría

que el alma mia
la compañía de su amor dió,
que en la oscura baraña
de una montaña
mi Peregrina se me perdió.

Y mi pecho aflijido,
preso y herido,
por estos montes suspiros dió,
y á los prados y flores
de sus amores,
de esta manera los preguntó.

Quién vió una morenita,
Peregrinita, que el alma irrita
con su desdén?
por ver si mis desvelos
hallan consuelos,
todas sus señas daré tambien.

Iba la Peregrina
con su esclavina,
con su cartera y su bordon:
lleva zapato blanco,
media de seda, sombrero fino
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello,
que el alma en ello se me enredó,
y en su fina guedeja,
de oro madeja,

su amor y el mio se aprisionó.

Es su frente espaciosa,
larga y hermosa,
donde Cupido guerra formó;
pero se halló vencido,
preso y herido,
mi amor y el suyo se coronó.

Sus ojos y pestañas
son dos montañas,
donde dos negros hacen mansion,
y en arcos de Cupido
dos atrevidos todos disparan
flechas de amor.

Su nariz afilada,
no fué sonada,
que aunque mirada, fama cobró:
es un cañon de plata,
que á todos mata
sin que ninguno sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña
y tan risueña
naturaleza pudo formar;
que al decir punto en boca,
mas me provoca,
por no agraviarla quise callar.

Su barba es el archivo
donde yo vivo
preso, rendido y muerto de amor,

es el que á ser viene
sepulcro alegre y dulce prision.

Es su hermosa garganta
la mejor planta
que en los jardines sembró el amor,
que la blanca azucena,
aunque con pena,
de su hermosura se avergonzó.

Lo que toca al pañuelo,
no me desvelo
para pintarla lo que no ví,
aunque su enamorado,
muero abrasado,
y á su sagrado no me atreví.

Para pintar su talle,
bueno es que calle;
pues mi pintura será un borron,
yo quisiera de Apeles
tener pinceles
para pintarla con perfeccion.

Perdone su hermosura,
si en la pintura
grosero ha estado mi fino amor,
por haberla ofendido,
á sus pies rendido,
á mi Peregrina pido perdon.

F I N.

LA DIVINA PEREGRINA



Canción mística

que cantaba un religioso a María Santísima, apareciéndosele en figura de peregrina, caminando de Roma para Santiago.



Camino de Santiago
con grande halago
mi Peregrina la encontré yo;
y al mirar su belleza,
con gran destreza
mi Peregrina se hizo al amor.

Fué tanta la alegría
que al alma mía
la compañía de su amor dió,
que en la oscura brña
de una montaña
mi Peregrina se me perdió.

Y mi pecho afligido,
preso y herido,
por estos montes sus iros dió,
y a los prados y flores,
de sus amores,
de esta manera los preguntó:

Quién vió una morenita,
Peregrinita, que el alma irrita
con su desdén?
por ver si mis desvelos
hallan consuelos,
todas sus señas daré también.

Iba la Peregrina
con su esclavina,
con su cartera y su bordón:
lleva zapato blanco,
media de seda, sombrero fino,
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello,
que el alma en ello se me enredó,
y en su fina guejeda,
de oro madeja
su amor y el mío se aprisionó.

En su frente espaciosa
larga y hermosa,

donde Cupido guerra formó;
pero se halló vencido,
preso y herido,
mi amor y el suyo se coronó.

Sus ojos y pestañas
son dos montañas
donde dos negros hacen mansión,
y en arcos de Cupido
dos atrevidos todos disparan
flechas de amor.

Su nariz afilada,
no fué sonada,
que aunque mirada, fama cobró;
es un cañón de plata
que a todos mata
sin que ninguno sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña
y tan risueña
naturaleza pudo formar;
que al decir punto en boca,
más me provoca,
por no agraviarla quise callar.

Su barba es el archivo
donde yo vivo
preso, rendido y muerto de amor,
es el que a ser viene
sepulcro alegre y dulce prisión.

Es su hermosa garganta
la mejor planta
que en los jardines sembró el amor
que la blanca azucena,
aunque con pena,

de su hermosura se avergonzó.

Lo que toca al pañuelo,
no me desvelo
para pintarla lo que no vi:
aunque su enamorado
muero abrasado
y a su sagrado no me atreví.

Para pintar su talle,
bueno es que calle,
pues mi pintura será un borrón:
yo quisiera de Apeles
tener pinceles
para pintarla con perfección.

Perdone su hermosura
si en la pintura
grosero ha estado mi fino amor:
por haberla ofendido,
a sus pies rendido,
a mi peregrina pido perdón.



Bibliografía y enlaces:

-Alosno Palabra Cantada. (Manuel Garrido Palacios)

-El Cancionero de Alosno (Manuel Garrido Palacios)

-Disco: La Voz Antigua 6 –Alosno-

<https://alosnocultura.com/2015/09/24/la-voz-antigua-6-alosno/>

Enlaces:

<https://funjdiaz.net/joaquin-diaz-canciones-ficha.php?id=301>

<https://masticadoresdeletrasfocus.wordpress.com/2021/05/21/mujeres-en-el-camino-vi-el-folklore-literatura-y-musica/>

<http://cancioneroleones.blogspot.com/2007/07/la-peregrina.html>

<http://www.ontejas.org/images/docs/Ontejas31-21.pdf>

<https://www.forocomun.com/foro/cancion/foto/231410/>

<https://adarve5.blogspot.com/2020/08/la-divina-peregrina-cancion-y-devocion.html>



Trabajo de investigación, recopilación,
redacción, montaje y diseño:

Antonio Blanco Bautista

